

La museización de los maravedíes del museo de sitio “Chorro de Maíta” en Banes, Holguín

A Museization of the Maravedíes of the “Chorro of Maíta” Site Museum in Banes

*MSc. Juan Carlos Osorio-Remedios¹; Dra.C. Alicia
Martínez-Tena²; Dr.C. Elpidio Expósito-García³*

*josorior@vru.uho.edu.cu; alicia@csh.uo.edu.cu,
expositog@ucp.sc.rimed.cu*

*¹Universidad “Oscar Lucero Moya”, Holguín, Cuba;
²Universidad de Oriente, Santiago de Cuba,
Cuba; ³Universidad de Ciencias Pedagógicas “Frank País”,
Santiago de Cuba, Cuba*

Resumen

En el artículo se habla de la necesidad de analizar el proceso de museización como una práctica cultural patrimonial en la institución museal, asumiéndolo como patrimonio vivo con las perspectivas que ofrece la gestión cultural como campo de praxis, con el objetivo de estudiar el origen sociológico de estos procesos, con préstamos de herramientas propias de las Ciencias Sociológicas en diálogo constructivo con la Museística. Para el estudio se emplearon métodos teóricos generales del conocimiento científico como el histórico-lógico, el inductivo deductivo, y los específicos del conocimiento empírico como la observación, análisis de documentos, la

Santiago 136, 2015

entrevista, tanto individual como grupal y el cuestionario. La Hermenéutica se empleó para el enfoque multidimensional del objeto.

Palabras clave: proceso de museización, práctica cultural patrimonial, institución museal, gestión cultural.

Abstract

In the article it is said about of the need to analyze the museization procedure as a cultural heritage practice in the museal institution, as live heritage with the perspectives that offer the Cultural step as a the field of praxis with the objective to study the sociological origin of this process, with tools given of the Sociological science in constructive dialog with the Museistic. For the study were employerd general theoretical methods of the scientific knowledge, as the Historic logical, the Inductive deductive, and the specific of the empirical knowledge as the Observation, Analysis of the documents, the Intervi, in differents variants as the groupal and the questionnaire. The Hermeneutic for the multidimensional focus of the object.

Keywords: museization, procedure, cultural heritage practices, museal institution, cultural step.

Introducción

Es posible escuchar que la cultura aborigen está muerta, que no hay rastros de esta en las prácticas culturales de la actualidad. En realidad constituye un comentario *a priori*, pues, a tono con autores como Jesús Guancho, es pertinente asumirla en tanto patrimonio vivo, superando definiciones reductoras y

parcializadoras que atentan contra su naturaleza humana y su concepción científica (Guanche, 2008: 6-10).

Para analizar lo anterior es preciso remitirse a estudios y procesos que no solo aborden las evidencias arqueológicas, sino que además desarrollen investigaciones, que vayan desde las prácticas culturales hasta estudios históricos, antropológicos, lingüísticos, sociológicos; en fin, que busquen asideros en diversas ramas del saber humano. El objetivo es integrarlos en una metodología que propicie el abordaje en toda su compleja dimensión e indagar en su origen sociológico.

En este caso, es de particular interés el proceso de museización, que indaga en la dimensión simbólica del contexto sociocultural originario de los objetos con valor patrimonial-social, y que propicia un acercamiento de disciplinas afines con los Estudios Sociológicos de la Cultura y la Museística, desde las perspectivas actuales.

Desarrollo

Los estudios museísticos han abordado los procesos museales con enfoques reduccionistas. Sin contradecir este enfoque tradicionalista, se propone ampliar la mirada con los siguientes presupuestos:

- La museización es una práctica patrimonial transformadora de la realidad a partir de procesos de internalización y externalización de estructuras, y es

susceptible a un estudio integrador con las perspectivas de los Estudios Sociológicos de la Cultura y de la Museología en la actualidad.

- La dimensión simbólica del patrimonio, en relación con una práctica peculiar, remite a la expresión cultural de este, puesto que la cultura interactúa con otras dimensiones de la sociedad. Así, la cultura es el eje integrador de los diversos aspectos de lo social, pues la esencia de las relaciones sociales del fenómeno cultural está presente en todo el quehacer humano, incluyendo tanto las formas de relación de los individuos entre sí como la de estos con la naturaleza.

El tema remite al estudio del patrimonio cultural atesorado en museos, en tanto institución cultural generadora de prácticas y contexto de praxis de la gestión cultural. Se destaca su trascendencia como resultado del devenir histórico de la sociedad humana, el cual se asume como componente significativo de las prácticas sociales que le dieron origen (manifestación simbólica).

Se toma como referencia la dimensión simbólica del patrimonio resguardado en el museo de sitio “Chorro de Maíta”, en el contexto de Banes, ubicado en la comunidad del mismo nombre, en la ladera noreste del cerro de Yaguajay, entre 120 m y 160 m sobre el nivel del mar, a 7 km del llamado polo

turístico Guardalavaca y a 27 km del mencionado municipio cabecera. Está habitada por 99 familias con 502 miembros, con características al estilo de las comunidades montañosas.

La colección de este museo está constituida por las evidencias de los grupos originarios que se asentaron en estos parajes y desarrollaron sus modos de vida a lo largo de la cordillera del Maniabón, alcanzando una de las más considerables concentraciones de estas comunidades etnolingüísticas aruacas en el archipiélago cubano. Estos han sido estudiados por investigadores y especialistas a lo largo del siglo XX y XXI, en especial J. M. Guarch y M. Rivero de la Calle junto a otros integrantes del Departamento Centro Oriental de Arqueología, en Banes y, muy significativamente, en el “Chorro de Maíta”, con el descubrimiento de un cementerio a cielo abierto.

Muchos especialistas lo consideran como uno de los más importantes en el Caribe insular, el cual deviene en museo de sitio “Chorro de Maíta”¹. A esto se suma el reporte y donación de hallazgos, en un proceso valorado por los autores de esta

¹Para más información consultar: José Manuel Guarch Delmonte: *Yaguajay, Yucayeque, Turey*. Ediciones Holguín y Publicigraf, 1994; J. M. Guarch Delmonte, y Roxana Pedroso: “Investigaciones preliminares en el sitio “El Chorro de Maíta”. *Revista de Historia*. 1987, núm. 3, julio-septiembre., Roberto Valcarcel. Banes precolombino. Ediciones Holguín, 2003

Santiago 136, 2015

investigación como un tipo de práctica transformadora denominada “museización”².

Estos hechos constituyen hitos que propician la generación y diversificación de las prácticas culturales museales. Se asumen estas acciones con los presupuestos de la gestión cultural como procesos favorecedores del diálogo de saberes, lo que aumenta las perspectivas de un producto cultural que cumpla con las expectativas actuales en el desarrollo de acciones encaminadas a la sostenibilidad del abordaje del patrimonio en el territorio³.

Todos estos resultados constituyen experiencias significativas en el desarrollo de prácticas culturales generadas por la institución, en las que se involucran tanto a los pobladores como a los diferentes segmentos de públicos que la visitan. Las consiguientes complejidades en las relaciones que se establecen desbordan los límites del escenario museal y territorial.

Al centralizar el papel mediador de la cultura se abordan los procesos inherentes al museo desde un campo interpretativo multidimensional.

Se hace pertinente la búsqueda de compatibilidades con planteamientos afines a la Sociología Cultural, considerando

² Término acuñado por un modo de hacer prácticas museológicas, la Nueva Museología (NM), desde la primera mitad del siglo XX, a partir de una relectura de la museología tradicional y su constante actualización.

³ Para más información consultar Juan Carlos Remedios Osorio: “Proyecto para el desarrollo sociocultural de la comunidad del Chorro de Maíta”. Tesis de opción a máster. Universidad de Oriente, 2001.

que se parte de la praxis social de estas prácticas. De esta forma se atribuye a la cultura el mundo de significaciones y sentidos como expresión de una realidad social.

En esa práctica creativa ocurren mediaciones que, dialécticamente, permean las manifestaciones culturales e incorporan nuevos valores, se rechazan u olvidan otros, redimensionando, enriqueciendo o desconociendo los ya establecidos. Ese proceso se objetiva en los referentes patrimoniales, cuyos valores son contentivos de las peculiaridades ontológicas, gnoseológicas y axiológicas. Así, en los valores que refrenda el patrimonio se expresa, en última instancia, la propia génesis cultural del grupo de sujetos de la cultura que implica, pues ellos los formularon y reformularon en base a sus intereses y necesidades en la praxis.

Estos aspectos ofrecen posibilidades para intentar objetivar la realidad, contextualizando los imaginarios colectivos⁴, y continuar abordando la dimensión simbólica de cualquier objeto o concepto patrimonial como manifestación cultural de una práctica determinada.

⁴ Los Imaginarios Sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social. Los imaginarios sociales tienen una función primaria que se podría definir como la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente.

Santiago 136, 2015

El análisis remite a otro aspecto de sumo interés para la investigación, el de práctica como actividad humana en su manifestación simbólica: la práctica cultural. Este concepto es significativo desde varias ciencias, como la Antropología, la Psicología y la Sociología, y de forma general refiere a una manera de pensar y actuar. Desde las perspectivas de algunos autores tiene convergencias con prácticas cotidianas y prácticas sociales⁵.

Partiendo del análisis crítico de los referentes se define una postura peculiar, de particular interés para abordar las prácticas patrimoniales como transformadoras de la realidad, a tono con planteamientos marxistas.

La realidad es construida por los sujetos en sus relaciones y prácticas sociales, no arbitrariamente, sino históricamente condicionada —aspectos retomados en construcciones sociológicas posteriores en tanto aperturas de esta ciencia en la contemporaneidad, que asume la realidad social “histórica y

⁵Entre los autores que abordan el concepto, puede hacerse referencia a Michel de Certeau: prácticas cotidianas, que aborda el accionar de los actores en la vida cotidiana y sus huellas en el entramado social; Raymond Williams aborda la reproducción cultural, estableciendo una relación entre estas y las prácticas culturales, a partir de instituciones que transmiten conocimientos; J. Martín Barbero centra su estudio en las prácticas de comunicación; Pierre Bourdieu brinda especial atención a la comprensión y la explicación de la sociedad desde la cultura, orientando su atención a la relación dialéctica entre estructuras objetivas y subjetivas.

cotidianamente construida por actores individuales y colectivos” (P. Corcuff, 2003:19)–.

La determinación de la práctica se apega al lado activo que, en el proceso del conocimiento del mundo, corresponde a la actividad humana; por tanto, está ligada al aspecto subjetivo (simbólico-cultural), el cual transforma la realidad objetiva que entra en relación con el hombre por medio de su actividad vital. Ese lado subjetivo de la actividad es el que posibilita la acción de revolucionar el mundo, y es por eso que adquiere pleno sentido la actividad intelectual de valoración de toda la experiencia anterior.

El analizar las prácticas culturales patrimoniales en su relación con los estudios de representaciones, en sus diversas definiciones colectivas, mentales y sociales, busca congruencias con otros conceptos de utilidad como el de identidad, en la conformación de los imaginarios individuales y colectivos.

Al analizar algunos planteamientos con relación a lo patrimonial, comenzando por los que se definen como estudios de mentalidades y al anclaje actual de su concepción, se privilegia su dimensión simbólica, su mundo de significados y sentidos que configuran la realidad, a partir de la praxis.

Emile Durkheim hace el planteamiento de representaciones colectivas en 1912, y son reformuladas posteriormente como

Santiago 136, 2015

representaciones mentales o sociales; es decir, una construcción devenida de las interacciones sociales en las que se dan cita aspectos psicológicos y sociales; las mismas se estructuran en el espacio social donde se relacionan las percepciones individuales con las concepciones desarrolladas en la sociedad. Tienen carácter significativo y simbólico⁶.

De tal modo, la representación social integra conceptos como la actitud, las opiniones, los estereotipos, la imagen y la percepción social. Es decir, la representación social es utilizada cotidianamente como base de las interlocuciones, devenidas de los espacios sociales en los que intervienen los individuos, al incorporar significados, sentidos y símbolos relacionados con el objeto en sí.

Serge Moscovici plantea que el concepto de representación social difiere de la representación colectiva; el primero posee un carácter más dinámico. En opinión de este psicólogo social las representaciones sociales no son solo productos mentales sino construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales; no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales. Son definidas como maneras específicas de entender y

⁶ Cualquier congruencia con el matiz de los intelectuales en torno a lo simbólico y lo cultural, persigue desdibujar las fronteras entre las prácticas encuadradas dentro de la academia y las que las trascienden o se desarrollan en otros contextos institucionales.

comunicar la realidad e influyen a la vez que sean determinadas por las personas a través de sus interacciones⁷.

Esto ayuda a explicar las regularidades o desviaciones del comportamiento de los involucrados en la praxis de los procesos museales (diagnóstico proyectivo⁸), a tono con su naturaleza sociológica.

Como punto de contacto, puede esgrimirse que la formación de las representaciones sociales deviene de la internalización decodificada y recodificada de prácticas sociales⁹, que pautan de alguna manera el comportamiento de los individuos en determinados escenarios sociales, campo donde externalizan lo internalizado.

Evidentemente, las representaciones sociales son conformadoras de identidad; aspecto a considerar al abordar la

⁷ En su opinión, las representaciones colectivas son mecanismos explicativos que se refieren a una clase general de ideas y creencias, mientras que las representaciones sociales son fenómenos que necesitan ser descritos y explicados. Las define como un "conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales" (Moscovici, 1981:181).

⁸ Propuesta del autor (Juan C. Osorio, 2014). Aportes a los guiones museológicos-museográficos con variables sociológicas para analizar el comportamiento de los involucrados en las prácticas culturales de socialización, como un pronóstico previsorio de regularidad/ desviación.

⁹A tono con la teoría de Bourdieu acerca de la formación de habitus en las relaciones sociales y de su externalización en lo que denomina campo de juegos.

Santiago 136, 2015

conformación de mentalidades en nuestro escenario y la reconfiguración de los imaginarios en las prácticas museales.

Estas consideraciones diversas inexorablemente conducen a encontrar un punto de contacto, un campo que propicie un entendimiento entre estos enfoques, que bien puede resultar, a tono con la opinión de Martínez y Expósito (2011), el que ofrece la Gestión Cultural (GC). Estos especialistas, entre otros planteamientos, proponen que en la GC no ocupan un lugar principal los debates teóricos, su finalidad es promover todo tipo de prácticas culturales en escenarios sociales que lleven a la concertación, al reconocimiento de la diferencia, de la alteridad, a la invención y recreación permanente de las identidades y al descubrimiento de razones para la convivencia.

La gestión cultural habita en las identidades, dialoga con los actores aun invisibilizados por las políticas culturales. Su acción presupone el desarrollo de maneras que propicien la confrontación y diálogo de saberes. Más que un constructo es una praxis de cambio, cuya fortaleza radica en tener que acudir, en calidad de préstamo, a una diversidad de estrategias metodológicas propias de las ciencias sociales (Martínez y Expósito, 2011: 38).

Los investigadores de las prácticas museales se involucran en su desarrollo, tanto como profesionales que conciben y facilitan su desarrollo, como investigadores de esos procesos.

El objetivarse como sujetos objetivantes en la recontextualización de los conocimientos y prácticas relacionadas con los objetos patrimoniales que conforman determinada colección, presupone una constante reflexividad de lo investigado, que se internaliza reconfigurando los *habitus* y se externaliza en los diversos “juegos de reconfiguración” inherentes a los procesos museales, y como retroalimentación de los mismos, además.

Lo analizado evidencia, fehacientemente, la pertinencia de las producciones sociológicas bourdieunas para la indagación sociológica, en congruencia con otras manejadas. Las mismas consideran la “práctica”, como el producto de la relación dialéctica entre estructura y acción, en correspondencia con los conceptos de *habitus* y campo.

El primero se constituye por estructuras internalizadas que existen en la mente de los actores, son formas de obrar, pensar y sentir que están originadas por la posición que una persona ocupa en la estructura social. Son las disposiciones adquiridas en el tiempo de convivencia social; es la manera de actuar del individuo.

El *habitus* es la generación de prácticas que están limitadas por las condiciones sociales que las soportan; es producto de un sentido práctico que funciona en la práctica y que tiende a pensar el mundo "tal cual es", a aceptarlo más que a intentar

modificarlo. Este último aspecto puede parecer contrapuesto a la concepción de la práctica como transformadora de la realidad; no obstante, debe considerarse como otro punto de partida para el análisis integrativo de la interactividad social.

El campo, estructuras externalizadas fuera de la mente, es la red de relaciones entre las posiciones objetivas que hay en él. Existen separadas de la conciencia y la voluntad, y generan entre los actores una creencia sobre las cosas que son importantes en el campo. Es el momento de la exteriorización de la interioridad. El campo condiciona el *habitus*, y por otro lado, el *habitus* constituye el campo como algo significativo, con sentido y con valor.

A propósito, García Canclini plantea en *La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu* (1992):

Sin embargo, las prácticas no son meras ejecuciones del *habitus* producido por la educación familiar y escolar, por la interiorización de reglas sociales. En las prácticas se actualizan, se vuelven acto, las disposiciones del *habitus* que han encontrado condiciones propicias para ejercerse.

Existe, por tanto, una interacción dialéctica entre la estructura de las disposiciones y los obstáculos y oportunidades de la situación presente. Si bien el *habitus* tiende a reproducir las condiciones objetivas que lo engendraron, un nuevo contexto y la apertura de posibilidades históricas diferentes, permite

reorganizar las disposiciones adquiridas y producir prácticas transformadoras.

Se abordará, sucintamente, el desarrollo de una práctica cultural patrimonial de museización, en la peculiaridad del escenario del museo de sitio “Chorro de Maíta”, que en su praxis desborda los límites de esta institución.

Un comunitario se acercó a la técnica del museo “Chorro de Maíta” y entregó un pedazo de metal que había encontrado cerca del museo. El trozo redondeado de metal, al someterse a prácticas de conservación, evidenció trabajo humano, que condujo a inferencias acerca de su naturaleza y origen. Se consultó con especialistas del Departamento Centro Oriental de Arqueología del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), en Holguín, y estos consideraron, coincidiendo con opiniones a priori, que se trataba de una moneda, aparentemente de cobre. Se recordó una pieza similar donada por el mismo individuo, y al someterla a una inspección, puso de relieve características similares.

Se solicitaron servicios de especialistas del Museo Nacional de Numismática, los cuales dictaminaron que se trataba de dos maravedíes, probablemente acuñados en la seca de Concepción de la Vega, en La Española, de las denominadas “malas monedas” por su contenido de cobre.

Santiago 136, 2015

El dictamen respondió a interrogantes y dio paso a otras, ya que en el museo se exhibe la única vasija de estilo Concepción de la Vega encontrada en un sitio de arqueología aborígen, reportada en Cuba. Esta coincidencia ratifica a este sitio como de contacto indo-hispánico.

¿Es posible que Diego Velázquez y sus seguidores, que desembarcaron por la bahía de Banes en 1513, recorrieran esos parajes antes de seguir la establecida ruta de Barajagua? ¿El fechado del cráneo europeo encontrado en este sitio, dilucidará esta cuestión o abrirá nuevas interrogantes? ¿Qué relación puede existir entre estas monedas y los numerosos tubitos de cobre, según estudios realizados por el citado Departamento del CITMA (iniciados bajo la guía del Dr. José Manuel Guarch Delmonte, y que han tenido continuidad en investigaciones realizadas en cooperación con universidades europeas), y el denominado medallón, encontrados en diversos esqueletos, particularmente en el No. 25, que por sus características se denomina El cacique?

Según el Dr. Guarch y otros estudiosos, el olor característico del cobre, así como las manchas verduzcas que dejan sobre la piel o vestiduras, eran muy apreciados por los aborígenes. Estos pudieron tomar las monedas, aplastarlas y usarlas como atributos. ¿Ese es también el origen de los tubitos?

Se puede inferir que se produjeron intercambios entre europeos e indios. Pero, ¿cuándo?, ya que, por ejemplo, los fechados radiocarbónicos del esqueleto No. 25 datan de los siglos XII-XIII, y se sabe que la seca de la Española remite a las postrimerías de la primera mitad del XIX.

Los maravedíes del “Chorro de Maíta”, después de recorrer enormes distancias en el espacio y en el tiempo, se exhiben para beneplácito de los visitantes y orgullo de los pobladores, que sienten crecer ese sentido de pertenencia, arrojando luz sobre una parte de nuestra historia, e indicando nuevos derroteros en la búsqueda incesante por el conocimiento de nuestra identidad cultural.

El estudio de los maravedíes del “Chorro de Maíta”, mediante la práctica denominada de museización:

- No trata de reducir las acciones al rescate de piezas por las vías expeditas, pues las prácticas culturales que las originan o las involucran, o por las que son mediadas, las hacen susceptibles a ser museales
- Deviene análisis de interrelaciones sociales que conducen a que no solo formen parte de los fondos de determinada institución, sino que confirman su autenticidad con su inclusión, como complemento considerable de las diversas prácticas culturales que

propicia el campo de su gestión cultural, acentuando la dimensión simbólica de la colección.

Esta práctica persigue la resignificación del objeto a partir de su contextualización, en tanto patrimonio vivo, al ser objetos hallados en el sitio y poseer todo su significado intrínseco y contextual. Ello posibilita la interpretación más amplia de su dimensión simbólica. Esta interpretación sociológica se hace más inteligible a partir de la interacción que pudo darle origen, en correspondencia con el contexto sociocultural y, en última instancia, con la necesidad que asuman los actores de sentir representada su cultura.

Conclusiones

La práctica de museización deviene transformación en las representaciones sociales de los involucrados, que operarán como pautas de conducta en sus diversas prácticas culturales relacionadas con la asunción del patrimonio como conformador de su identidad cultural y en su compromiso de preservación, al interpretarlo ampliamente.

El perfeccionamiento de la práctica de museización, en tanto una actividad propia del campo de la gestión cultural, imbricada en el escenario de la institución museal “Chorro de Maíta”, amplía su campo de acción, comprometiendo a los involucrados, tanto en su preparación como en su desempeño como protagonistas.

Los resultados sustentan que esta institución es generadora de prácticas culturales de museización, desde la dimensión simbólica del patrimonio museal.

La propuesta para la elaboración y perfeccionamiento de la práctica cultural peculiar del museo, a partir de la caracterización y análisis de su estado actual, constituye una aportación teórica y práctica para la concepción de procesos con las perspectivas de la gestión cultural, en tanto praxis dialógica multicultural con préstamos instrumentales de la Sociología Cultural.

Bibliografía

ALONSO FERNÁNDEZ, L. *Introducción a la Nueva Museología*. Madrid: Alianza editorial, 1999.

ALONSO FREYRE, J., *et al.* *Fundamentos para una metodología de estudio de lo comunitario en el discurso de prácticas culturales específicas*. Informe de investigación. Santa Clara: CEC-UCLV, 2008.

ARJONA, Martha. *Los museos en la solución de los problemas sociales y culturales*. Material de estudio. La Habana: Dirección de Divulgación del Ministerio de Cultura, 1988.

BARRETO, Margarita. *Paradigmas actuales de la museología*. La Habana: 2003

BOURDIEU, Pierre. “La fuerza de la representación”. En: *¿Qué significa hablar?* Madrid: Editorial AKAL, 1985.

CORCUFF, Philippe. *Las nuevas sociologías. El libro universitario*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2003.

Santiago 136, 2015

GARCIA CANCLINI, Néstor. *La Sociología de la Cultura de Pierre Bourdieu*. México: Editorial CNCA-Grijalbo, 1992.

GUANCHE, Jesús. *El patrimonio cultural vivo y otros temas de Antropología Cultural*. Versión digital. La Habana: 2008.

MARTINEZ TENA, A.; EXPOSITO GARCÍA, E. “La gestión cultural en las instituciones culturales urbanas”. *Revista Santiago*. Vol. 125, núm. 2, 2011, págs. 33-55.

TORRES MORÉ, Pedro (coordinador). *Técnicas de interpretación del patrimonio cultural*. Selección de lecturas. La Habana: Editorial Félix Varela, 2006.